LA PREPOSICIONALIZACIÓN DEL NOMBRE

I. INTRODUCCIÓN

Como han señalado siempre los estudiosos de las lenguas naturales, gran parte de los elementos que constituyen los sistemas preposicionales tiene su origen en palabras que funcionaban en etapas pasadas de los idiomas como nombres comunes, como nombres con significación descriptiva¹. Es lo que sucede, por ejemplo, en árabe, donde "puede decirse que la mayoría de las preposiciones (...) fueron originariamente sustantivos en caso acusativo adverbial"². Igualmente, en español, partículas como *hacia* y *cabe*, por ejemplo, proceden, como es de sobra sabido, de los sustantivos comunes *faz* (del latín *faciem*) y *cabo* (del latín *caput*), respectivamente³.

¹ Como dice Humboldt, "en las lenguas pueden existir, y existen de hecho, (...) preposiciones que proceden de palabras que designan atributos muy concretos". *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad* (Traducción y prólogo de Ana Agud), Madrid, 1990, p. 138. En adelante citaremos por *Sobre la diversidad*. Bello es mucho más preciso cuando escribe: "Muchas preposiciones, y acaso todas, han sido en su origen palabras de otra especie, particularmente nombres". *Gramática de la lengua castellana* (Edición de R. Trujillo), Tenerife, 1981, p. 698. Vid. también F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, París, 1966, pp. 311-315, y J. VENDRYES, *El lenguaje. Introducción lingüística a la historia*, México, 1979, pp. 205-206.

² V. CANTARINO, *Syntax of Modern Arabic Prose. The Expanded Sentence. II*, Indiana University Press, 1975, p. 253.

³ Obviamente, también se prestan a estas transformaciones semánticas los adjetivos, sean primitivos, como *baxus*, que da *bajo*, sean derivados de verbos, como *durante* (part. de presente del ver-

En relación con dicho asunto, la pregunta que queremos plantearnos nosotros en este trabajo es la siguiente: ¿A qué transformaciones lingüísticas se ven sometidos los nombres descriptivos para convertirse en preposiciones?

2. EL PROCESO SEMÁNTICO DE LA PREPOSICIONALIZACIÓN

Como regla general, puede decirse que, para convertirse en preposición, el nombre común echa fuera de sí mismo la significación primaria descriptiva⁴ que lo define y la convierte en significación dimensional externa o relacional. Es lo que ha sucedido en el caso del significado primario de los sustantivos descriptivos *casa*, *cara* y *frente* de las frases *juega a la baraja casa Camilo*, *ya están trabajando cara las próximas elecciones*⁵ y *la agencia de viajes*

bo durar), origen de la preposición *durante*, *salvo* (part. de pasado del verbo *salvar*), origen de la preposición *salvo*, *excepto* (part. de pasado del verbo *exceptuar*), origen de la preposición *excepto*, etc. Vid. al respecto BELLO, *Gramática*, pp. 698-700. Más raro es que los verbos se conviertan en preposición, a pesar de la estrecha relación que algunos autores han visto entre estas dos categorías gramaticales.

⁴ Para el concepto de significado primario, vid. E. COSERIU, "Semántica y gramática", en *Gramática, semántica, universales*, Madrid, 1978, pp. 129-147, y M. MORERA, "Hacia una nueva delimitación de los conceptos de gramática y lexicología", *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* (núm. en prensa).

⁵ La preposicionalización del nombre común *cara* se documenta desde las *Partidas*. Vid. al respecto M. ALVAR y B. POTTIER, *Morfología histórica del español*, Madrid, 1983, pp. 290-291. En estado locucional aparece en el siguiente texto, alternando con *faza* en la expresión de la 'orientación espacial': "Et es la una armada en fondon de la breña, commo sale el arroyo ayuso faza Pagana; et es la otra armada en el collado que sale *de cara al Padron*" (ALFONSO XI, *El libro de la montería* (Edición de M^a. I. Montoya), Granada, 1992, p. 691). Esta alternancia es criticada por JUAN DE VALDÉS: "*Cara por hazia* dicen algunos, pero yo no lo usaré jamás", *Diálogo de la lengua* (edición de C. Barbolani), Madrid, 1982, p. 197.

está situada frente la cafetería, por ejemplo, que, de describir objetos concretos, han pasado a describir relaciones sintácticas⁶. De esta forma, una misma significación primaria puede desempeñar funciones idiomáticas distintas: significación primaria interna al nombre, en un caso, y significación primaria externa, en el otro. El valor semántico es, en las dos funciones, el mismo, pero ordenado de distinta forma en relación con el soporte sustantivo.

Dependiendo de la naturaleza sintáctica del nombre originario, las repercusiones de esta transformación semántica pueden ser más o menos profundas:

a) Cuando el sustantivo de partida posee ya significación dimensional externa (es decir, se trata de un adverbio), entonces la significación primaria trasladada se limita a precisar dicha significación dimensional externa, o simplemente se diluye. Es lo que le sucede al adverbio descriptivo *cerca* en la frase *la silla está cerca la ventana*⁷. El procedimiento fue utilizado por el latín

⁶ El proceso semántico que comentamos se da también a la inversa, es decir, de la preposición hacia el sustantivo en caso recto. En esta ocasión, la preposición convierte en significación interna al sustantivo la significación dimensional externa que la caracteriza. Es lo que ocurre con las preposiciones españolas *contra* y *sobre*, por ejemplo, en frases como *es un buen plan, pero no deja de tener sus contras* y *estuvieron toda la tarde jugando al sobre*. Aquí la significación dimensional externa 'sentido adlativo con bloqueo' de *contra* y la significación dimensional externa 'situación de ubicación orientada vertical positiva' de *sobre* se han convertido en rasgos descriptivos definidores de nombres. De esta forma han quedado ambas preposiciones transformadas en sustantivos en caso recto.

⁷ En español, el uso de *cerca* como preposición —que también existía en latín— se documenta desde los orígenes y se continúa en la Edad Media y en el lenguaje popular de todas las épocas: "¿miembrat quando lidiamos *cerca* Valençia la grand?" (*Cid*, v. 3316); "Todas yervas que bien olien / la-fuent *cerca*-si las tenie" (*Razón de amor*, vv. 42-43); "Yo *cerca* ti estando, tú non ayas pavor, / tente por mejorado de toda la dolor" (*Milagros de Nuestra Señora* (Edición de V. Beltrán), Barcelona, 1983, p. 27); "Et su propiedad es tal, que si la ponen *cerca* leche de qual animal quiere, salta la

para fabricar un gran número de preposiciones a partir de antiguos adverbios, como explica M. Brèal en el siguiente párrafo de su célebre *Ensayo de semántica*⁸:

Llegó un tiempo para todos nuestros idiomas en que los casos de la declinación, no pareciendo bastante claros o bastante precisos por sí propios, recibieron un adverbio como escolta. El ablativo, v. gr., que marca por sí mismo el alejamiento, fue acompañado, sin embargo, de *ab* o de *ex*. El acusativo, que denota el lugar adonde se va, fue acompañado de *in* o de *ad*. Estas palabras *ab*, *ex*, *in*, *ad*, eran adverbios de lugar, como se ve aún, por lo que atañe a la mayoría de ellos, remontándose a su más antigua forma y a su empleo más antiguo. Pero la costumbre de verlos unidos a cierto caso sugirió la idea de una relación de causa a efecto: esa breve palabra, que era un simple acompañamiento del acusativo o del ablativo, pareció regirlos. Desde entonces los rigió, en efecto: de adverbio pasó a ser preposición.

Evidentemente, el hecho de que el adverbio pertenezca a la misma categoría sintáctica que la preposición⁹ facilita enormemente el trasvase de elementos de una clase a la otra¹⁰. De esta forma, un mismo nombre

pedra et fuye muy derrezio della" (ALFONSO X, *Lapidario* (Edición de S. Rodríguez), Madrid, 1981, p. 26).

⁸ Madrid (sin fecha), pp. 165-166.

⁹ Vid. M. MORERA, "La filiación categorial de la preposición", *Verba*, 21 (1994), pp. 241-256.

¹⁰ De la misma forma que el adverbio puede preposicionalizarse, convirtiendo en significación dimensional externa la significación primaria interna que caracteriza a la parte nominal de su forma de contenido, la preposición puede adverbializarse, precisando, con contenido procedente del exterior, la significación sustantiva vacía de significación primaria que caracteriza a la suya. Es lo que sucede con la preposición *desde* que aparece en combinaciones clásicas como *desde a poco tiempo*. En ellas, dicha preposición aparece con su significación categorial sustantiva concretada mediante un contenido mostrativo que podríamos describir como 'ese momento', es decir, adverbializada.

con significación dimensional externa puede aparecer, en un mismo estado sincrónico, indistintamente en función adverbial y en función preposicional. Así, la unidad española *fuera*, por ejemplo, actúa como adverbio en la frase *estar fuera de casa* y como preposición en la frase *fuera Dios, todos somos mortales*¹¹. En el proceso semántico que nos ocupa, no suele verse alterado el significado dimensional externo o relacional del adverbio, sino simplemente precisado.

b) Cuando el sustantivo originario carece de significación dimensional externa (i. e., se encuentra en caso recto), entonces la significación primaria trasladada es la encargada de dotarlo de la mencionada caracterización sintáctica. Es lo que le sucede al sustantivo *vía* en la frase *recibió la señal vía satélite*. A pesar de que no hay ningún impedimento semántico para que un sustantivo en caso recto se preposicionalice de manera directa, lo cierto es que, por lo general, éste suele pasar por una fase de adverbialización antes de convertirse en preposición¹², como veremos más adelante. También en este caso, nos encontramos con que un mismo nombre puede aparecer, en un mismo estado sincrónico, indistintamente como sustantivo en caso recto y como preposición. Así, el nombre *vía* de nuestro ejemplo funciona como sustantivo descriptivo en caso recto en la frase *se*

¹¹ F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, p. 315.

¹² Es lo que constatan Alvar y Pottier respecto del latín: "algunos sustantivos, cuyo significado se adverbializó, después adquirieron carácter preposicional; tal sería el caso de *gratia, latus, ripa, tenus, versus*, etcétera". *Morfología histórica del español*, p. 286. Concretamente, la adverbialización del citado *vía* se encuentra documentado desde el siglo XVI: "van *via* de Nápoles", F. JIMÉNEZ DE CISNEROS, *Cartas dirigidas a don Diego López de Ayala*, Madrid, 1867, 141, 29 (cit. por H. Keniston, en *The syntax of castilian prose. The sixteenth century*, Chicago-Illinois, 1937, p. 654). Esta adverbialización empieza desde la misma lengua latina, donde, en la expresión de la extensión espacial, *via* se construía, no con *per-acusativo*, como ocurría con otros sustantivos, sino simplemente en ablativo.

decidió suspender los trabajos de la vía de circunvalación y como preposición en recibió la señal vía satélite.

3. LA SIGNIFICACIÓN CATEGORIAL DEL SUSTANTIVO PREPOSICIONALIZADO

Al contrario que la significación primaria y la significación sintáctica del sustantivo preposicionalizado, que se ven drásticamente afectadas en el proceso semántico que nos ocupa, su significación categorial se mantiene intacta: si significación categorial nominal tenía en su situación originaria, significación categorial nominal presenta en la nueva situación. En este aspecto, la única diferencia que se advierte entre ambas funciones es que el significado categorial de aquélla posee significación primaria, en tanto que el de ésta carece de él, o lo tiene muy vago. Por eso mismo hemos indicado en otro sitio¹³ que la preposición no constituye una categoría gramatical independiente, sino que pertenece a la categoría gramatical del nombre, entendiéndose por tal, no etiqueta de cosa o de sustancia, como sugiere la denominación tradicional, sino molde semántico que delimita un espacio autónomo en el universo del discurso. Si las cosas son así, habría que aceptar que, en los sintagmas preposicionales, la unidad sintácticamente fundamental es el elemento preposicional, en tanto que el sustantivo régimen actúa como precisión descriptiva o mostrativa de la significación nominal vacía o imprecisa que aquélla contiene en su esquema semántico. Desde este punto de vista, no parece que tengan razón esas doctrinas gramaticales que postulan que la preposición no es otra cosa que un elemento de enlace¹⁴. El verda-

¹³ "La filiación categorial de la preposición", ya citado.

¹⁴ Tampoco se compadece con la realidad idiomática la hipótesis funcionalista de que las preposiciones son elementos transpositores. Vid. al respecto L. TESNIÈRE, *Elementos de sintaxis estructural*, Madrid, 1994, pp. 646-648.

dero término complementario de una frase como *Ir hasta París*, por ejemplo, es la preposición *hasta*, en tanto que el nombre *París* actúa como accesorio de ella. Siendo esto así, habría que aceptar que, a pesar de la nula significación interna del componente categorial de la preposición *hasta*, desde el punto de vista sintáctico, un segmento como *ir hasta* se encuentra completo en sí mismo¹⁵.

4. LA SIGNIFICACIÓN SINTÁCTICA DEL SUSTANTIVO PREPOSICIONALIZADO

Obviamente, al transformar su significación primaria interna en significación dimensional externa, el sustantivo que se encuentra en el origen de la nueva preposición pierde su condición casual recta y adquiere significación casual oblicua. De esta forma, frente a su anterior función descriptiva, en que complementaba directamente al elemento que lo regía (*comprar casa, hacer una vía, mirar a la cara, darse un golpe en la frente*, por ejemplo), dicho sustantivo complementa ahora indirecta o periféricamente¹⁶ al elemento que lo rige. Así, los sustantivos *casa, vía, cara* y *frente* de las frases *estudiar casa las madritas, recibir la señal via satélite, ponerlo cara la pared* y *situarse frente la iglesia* no complementan directamente a los predicados *estudiar, recibir, poner* y *situarse*, respectivamente, sino que los complementan de forma indirecta: *casa,*

¹⁵ El hecho se presenta con mucha mayor claridad en inglés, donde signos como *on, up, in*, etc., pueden actuar como preposiciones o como adverbios, según lo que se quiera decir: *put on the table/ put the table on; put in the box/ put the box in*.

¹⁶ La oposición sintáctica nominal 'complementación directa o endocéntrica' / 'complementación indirecta o exocéntrica' aparece exhaustivamente descrita en M. MORERA, *Sintaxis lingüística vs. sintaxis lógica (La complementación sustantiva del verbo español)*, Tenerife, 1989, y M. MORERA, *Sintaxis lingüística vs. sintaxis lógica (La complementación sustantiva del sustantivo)*, Tenerife, 1997 (en prensa).

como 'ubicación absoluta fijada'; *vía*, como 'tránsito a través de una zona intermedia'; *cara*, como 'orientación adlativa positiva'; y *frente*, como 'orientación adlativa positiva avanzada'.

5. TRANSFORMACIONES QUE EXPERIMENTA EL SIGNIFICADO PRIMARIO INTERNO AL CONVERTIRSE EN SIGNIFICADO PRIMARIO EXTERNO O DIMENSIONAL

¿Más allá del cambio posicional (interno en un caso, externo en el otro), experimenta el significado primario de los sustantivos que nos ocupan alguna modificación en su matriz semántica para preposicionalizarse? Para analizar con rigor este problema, hay que tener en cuenta que una cosa es el significado inherente al signo, que es una sensación o intuición, invariante de situación comunicativa a situación comunicativa, y otra muy distinta la denotación y la referencia, que son de naturaleza conceptual y pragmática, variantes, por tanto, de contexto a contexto¹⁷. Concretamente en los casos que nos ocupan, los sustantivos *casa*, *vía*, *cara* y *frente* no significan realmente 'edificio para habitar', 'camino, recorrido que conduce de un punto a otro sobre la tierra, agua o aire', 'parte delantera de la cabeza de las personas' y 'parte superior de la cara', respectivamente, como nos suelen indicar los diccionarios convencionales. Ninguno de estos sentidos tiene nada que ver con la lengua, pues se trata, más bien, de especializaciones conceptuales del verdadero significado inherente a estos signos, que, para los efectos de nuestro análisis, po-

¹⁷ Como es sabido, el concepto de identidad o invariante semántica del signo, frente al concepto de variación, aparece desarrollado en la obra lingüística de L. Hjelmslev. Posteriormente, han insistido sobre esta distinción los profesores E. COSERIU (*Principios de semántica estructural*, Madrid, 1977) y R. TRUJILLO (*Introducción a la semántica española*, Madrid, 1988).

dríamos parafrasear, respectivamente, así: 'dominio de alguien o algo', 'canal o ruta entre dos puntos', 'parte o lado delantero de algo' y 'parte más avanzada de algo'¹⁸.

Pues bien, cuando un sustantivo descriptivo en caso recto convierte su significación primaria interna en significación primaria externa o dimensional, suelen ocurrir dos cosas: primera, que desaparecen sus originarias especializaciones conceptuales o designativas, sus acepciones lexicográficas y queda reducido a su significación inherente en estado puro, simplificación semántica que se detecta desde sus orígenes locucionales¹⁹; segunda, que esa significación primaria tiende a especializarse en un contenido dimensional de situación o de orientación externo al sustantivo²⁰. Es lo que se comprueba en los ejemplos anteriores. En ellos, el sustantivo *casa* convierte su significación primaria interna 'dominio de algo o alguien' en la significación dimensional externa de situación 'ubicación absoluta fijada'²¹; el sustantivo *vía* convierte su significación primaria interna 'canal o ruta entre dos puntos' en la significación dimensional externa de sentido 'tránsito a través de una zona intermedia'; el sustantivo *cara* convierte su significación primaria interna 'parte o lado delantero de algo' en la sig-

¹⁸ Estas descripciones son una aproximación muy rudimentaria al verdadero significado descriptivo invariante de dichos signos.

¹⁹ Sólo en este sentido pueden aceptarse las siguientes palabras de M. BASSOLS DE CLIMENT: "Pero no sólo los adverbios, sino también formas nominales y verbales pueden, despojándose de su significado material y concreto, convertirse en preposiciones", *Sintaxis latina*, I, Madrid, 1981, p. 226.

²⁰ Para todo lo relacionado con la oposición dimensional o relacional 'sentido' / 'situación', vid. M. MORERA, *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de usos*, Puerto del Rosario, 1988, pp. 86-91.

²¹ He tratado este problema en mi artículo "La preposición popular española *ca*", *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 10 (1991), pp. 299-305.

nificación dimensional externa de sentido 'orientación adlativa positiva'; y el sustantivo *frente* convierte su significación primaria interna 'parte más avanzada de algo' en la significación dimensional externa de sentido 'orientación adlativa positiva avanzada'.

Obviamente, estos nuevos valores dimensionales o relacionales tienden a integrarse en la red de relaciones semánticas del sistema preposicional español. Así, la nueva preposición *casa* se opone a la preposición tradicional *en* sobre el contraste semántico '+fijado' / '-fijado'; por ello suele decirse *va casa Antonio*, pero no **va en Antonio*²²; la nueva preposición *vía* se opone a la preposición tradicional *por* sobre el contraste semántico '+zona intermedia' / '-zona intermedia'; de ahí que se diga *pasea por el jardín*, pero no **pasea vía el jardín*; la nueva preposición *cara* se opone a la preposición tradicional *hacia* sobre el contraste semántico '+posición orientada' / '-posición orientada'; de ahí que se diga *estamos trabajando cara las próximas elecciones*, pero no **estamos trabajando hacia las próximas elecciones*; la nueva preposición *frente* se opone a la también nueva preposición *cara* sobre el contraste semántico '+posición avanzada' / '-posición avanzada'. La sutileza de estas nuevas distinciones dimensionales determina que la estabilidad de estas preposiciones sea mucho más precaria que la de los elementos *por*, *en*, *hacia*, etc., que se encuentran totalmente consolidados en el idioma. La tendencia a la economía hace que la lengua solamente formalice de manera más o menos permanente aquellas distinciones semánticas que tienen una rentabilidad inmediata. Lo demás sólo se crea ocasionalmente.

Esta escasa rentabilidad de las nuevas preposiciones tiene, como no podía ser de otra forma, repercusiones importantes en sus respectivos campos de usos: mientras que las preposiciones ya consolidadas *por*, *en*, *hacia*,

²² Obviamente, de decirse *ir en Antonio*, la frase se interpretaría en el sentido 'ir montado en Antonio', o algo así.

etc., presentan un campo de usos amplísimo, en que se mezclan sentidos espaciales, sentidos temporales y sentidos nocionales, las preposiciones esporádicas *casa*, *vía*, *cara* y *frente* presentan un campo de usos restringido, en que apenas si se pasan de los sentidos físicos. Sin embargo, no por tener una estabilidad tan precaria y un campo de usos tan limitado estas preposiciones son menos preposiciones que aquéllas. Su precaria estabilidad y su exigüidad designativa obedecen más a razones extralingüísticas que a razones lingüísticas. La primera obedece, como hemos señalado ya, a su poca rentabilidad en el discurso. La segunda, a esta misma escasa rentabilidad y a su precaria formalización. Cuanto más usual sea un elemento idiomático, más posibilidades tendrá de ampliar su campo de usos. Por lo tanto, estos hechos externos no afectan para nada la naturaleza preposicional de los signos *casa*, *vía*, *cara* y *frente* de nuestros ejemplos.

6. EL RÉGIMEN PREPOSICIONAL

El vaciamiento semántico a que se ve sometido el sustantivo preposicionalizado, por ceder su significación primaria interna en favor de la sintaxis, obliga a que el contenido restado de su matriz semántica se reponga de alguna manera, so peligro de imprecisión conceptual. Surge así el llamado *régimen* o *término* preposicional, que no es otra cosa que un procedimiento sintagmático que permite proveer a la parte sustantiva del esquema semántico de la preposición de la significación primaria que le falta. Así, en nuestros ejemplos *estudiar casa las madritas*, *recibir la señal vía satélite*, *ponerlo cara la pared* y *situarse frente la iglesia*, los sustantivos preposicionalizados *casa*, *vía*, *cara* y *frente* reponen la significación primaria interna que han depuesto en favor de la sintaxis mediante los sustantivos en caso recto *las madritas*, *satélite*,

la pared y *la iglesia*, respectivamente. Se ve aquí que dichos sustantivos no son complementos del regente del sintagma preposicional, sino, más concretamente, complementos de la preposición.

¿Cuál es, pues, el estatuto gramatical del régimen preposicional? ¿Constituye este elemento una función sintáctica particular, una función sintáctica con forma gramatical propia? La respuesta a esta pregunta no puede ser sino negativa, pues sustantivo preposicionalizado y sustantivo régimen no son otra cosa que un sintagma nominal en el que se combinan dos nombres: el primero en caso oblicuo (la preposición), que actúa como núcleo de la combinación, y el segundo en caso recto o en caso oblicuo (el régimen), que actúa como término complementario²³. Siendo las cosas así, no queda otro remedio que concluir que el sintagma nominal *casa las madritas* de la frase *estudiar casa las madritas*, por ejemplo, presenta exactamente la misma estructura sintáctica que el sintagma nominal *casa cuna* de la frase *pasó su infancia en una casa cuna*, también por ejemplo. La única diferencia que existe entre estas dos combinaciones sintácticas se encuentra en el nivel de la significación primaria: mientras que el núcleo del sintagma preposicional *casa las madritas* carece de significación primaria interna y posee significación dimensional externa, el núcleo del sintagma *casa cuna* posee significación primaria interna y carece de significación dimensional externa. Pero ¿cómo puede un nombre en caso oblicuo, un adverbio sin significación primaria, o con una significación primaria muy vaga, que es lo que es la preposición, ser complementado directamente por otro sustantivo? ¿No rechaza la significación dimensional externa de estos nombres dicho tipo de complementación? En absoluto, puesto que la tal complementación del esquema semántico de

²³ Vid. M. MORERA, "La función sintáctica 'régimen preposicional'", *Lingüística Española Actual*, XVI, 2 (1994), pp. 215-228.

la preposición se produce, no por el lado de su significación dimensional (que es el que se orienta hacia el regente, hacia el elemento que rige a la preposición), sino por el lado en que se encuentra la significación sustantiva, que es el que se orienta hacia el régimen.

Aunque algunos pronombres españoles presentan formas especiales para la distribución sintáctica que nos ocupa (*mí, ti, sí*), lo cierto es que las mismas solamente aparecen en aquellos casos en que la preposición se encuentra totalmente consolidada en el idioma²⁴. De ahí que se diga *hacia mí, hasta ti, de sí*, por ejemplo, pero no **vía mí, *cara ti, *frente sí*. Lo que, de todas formas, no parece legítimo es descartar la condición preposicional de un nombre por el mero hecho de que no cumpla con este requisito formal.

7. PREPOSICIONALIZACIÓN Y DIACRONÍA

Desde el punto de vista sincrónico, la preposicionalización es un proceso semántico automático y directo. Sin embargo, desde el punto de vista diacrónico, lo normal es que el mismo se cumpla de forma progresiva, pasando por fases locucionales más o menos complejas. Este es el caso de nuestras preposiciones *casa, vía, cara y frente*, cuyo origen parece estar en construcciones como *estudiar en casa de las madritas, proporcionar las ayudas por*

²⁴ Incluso, hay preposiciones que han presentado régimen titubeante a lo largo de la historia. Es el caso del español *entre*, que, en la Edad Media admitía forma pronominal terminal ("et quando las tú vieres, saldrás a mí, et esta será señal *entre mí et ti*" (*Calila e Dimna* (Edición de J. M. Cacho Blecua y M^a. J. Lacarra), Madrid, 1987, p. 184); "passaste aquel día fuerte et aquella mala noche que duro la batalla *entre ti et él*" (ALFONSO XI, *El libro de la montería*, p. 714), en tanto que hoy rechaza este régimen: "*Entre las muchachas y yo, con piedra pómez, las hemos ido borrando*" (P. BAROJA, *La feria de los discretos*, Madrid, 1972, p. 17).

*vía de los presupuestos*²⁵, *ponerse de cara a la pared* y *situarse en frente de la iglesia*. En esta fase inicial, dichos signos, que actúan como régimen, como complemento directo de las preposiciones *en*, *por*, *de* y *en*, respectivamente, y como núcleos o regentes de los sintagmas preposicionales *de las madritas*, *de los presupuestos*, *a la pared* y *de la iglesia*, también respectivamente, son auténticos sustantivos descriptivos en caso recto. La única particularidad sintagmática que presentan es que carecen de determinante, lo que coadyuva a que su contenido quede reducido a su núcleo semántico básico. Precisamente éste es su primer paso hacia la preposicionalización. No hay, por tanto, ninguna razón semántica para afirmar que las combinaciones *en casa de*, *por vía de*, *de cara a* y *en frente de* de los textos que nos ocupan actúan en bloque, como locuciones equivalentes a preposiciones simples²⁶. Realmente, las diferencias entre estas combinaciones y las formas *casa*, *vía*, *cara* y *frente* de los textos *estudiar casa las madritas*, *proporcionar las ayudas vía los presupuestos*, *ponerse cara la pared* y *situarse frente la iglesia* son radicales: en aquéllas, los mencionados signos actúan como

²⁵ Es lo que vemos en el siguiente texto literario medieval: "Tanto lo dixo públicamente de cada un día, que un cavallero votó al vero palo, sy sopiese morir en la demanda, de la provar *por vía de* requesta o demanda sy por dones libraría su cuerpo" (A. MARTÍNEZ DE TOLEDO, *Arcipreste de Talavera o Corbacho* (Edición de J. González Muela), Madrid, 1970, p. 122).

²⁶ Según Alvar y Pottier, se entiende "por locución un conjunto de palabras que tiene el valor gramatical y, a veces, semántico de una sola". *Morfología histórica del español*, p. 285, n. Este concepto de locución se basa en la significación conceptual, y no en la significación idiomática. Desde un punto de vista estrictamente lingüístico, las combinaciones citadas son más un hecho de técnica de discurso que un hecho de discurso repetido. Incluso en casos como *por mor de*, en que los hablantes desconocen la significación primaria del elemento *mor* (aféresis de *amor*), hay que hablar de sintagma preposicional, y no de locución preposicional. Que los hablantes no conozcan la significación primaria del signo *mor* no implica que desconozcan su significación categorial, que es la base de la sintaxis.

sustantivos descriptivos en caso recto; en éstas, como preposiciones.

En una segunda fase, desaparece la preposición que rige al sustantivo en tránsito de preposicionalización: *estudiar casa de las madritas, proporcionar las ayudas vía de los presupuestos, ponerse cara a la pared y situarse frente a la iglesia*. En esta situación, los términos *casa, vía, cara y frente* se adverbializan (i. e., adquieren contenido dimensional externo contextualmente), manteniendo el mismo complemento preposicional que en su estado originario. Por lo tanto, ahora, en lugar de complementar directamente a su regente, lo complementan indirectamente²⁷.

Por último, desaparece también la segunda preposición de la combinación. A partir de aquí, la significación primaria del sustantivo adverbializado se echa fuera de su matriz semántica y pasa a funcionar como contenido dimensional externo, como hemos visto ya. De esta manera, el sustantivo régimen de la preposición desaparecida pasa a funcionar como complemento directo o régimen de la significación categorial sustantiva que se encuentra en el esquema semántico de la nueva preposición: *casa las madritas, vía los presupuestos, cara la pared y frente la iglesia*. El proceso preposicionalizador llega aquí a su conclusión: los originarios signos descriptivos *casa, vía, cara y frente* no se entienden ahora como sustantivos en caso recto, sino como nombres en caso oblicuo sin significación primaria, es decir, como preposiciones. La única diferencia que existe entre estas nuevas preposiciones y las consolidadas es que éstas rigen for-

²⁷ En ocasiones muy esporádicas, dicha preposición, en lugar de perderse, se integra en la significación del sustantivo preposicionalizado, dando lugar a una nueva unidad semántica. Es lo que sucedió en el caso de la preposición española *hacia*, resultado de la aglutinación del sustantivo *faz* y la preposición *a*, como es de sobra sabido. Vid. al respecto mi "Origen y evolución de la preposición española *hacia*" (en prensa).

ma pronominal terminal (*para ti, por mí...*) y aquéllas no (**cara ti, *vía mí*), circunstancia formal que, como dijimos más arriba, no afecta para nada los hechos semánticos²⁸.

Evidentemente, estas distintas fases sintácticas no son, ni mucho menos, excluyentes. Todas ellas pueden convivir en una misma época y en un mismo dominio idiomático²⁹, puesto que, en realidad, se trata de construcciones que resultan de la aplicación de unos determinados procedimientos sintácticos sincrónicos, de unos procedimientos sintácticos que pueden ponerse en acción siempre que los hablantes lo deseen.

8. ASPECTOS SIGNIFICANTES DE LA PREPOSICIONALIZACIÓN

Pero el proceso lingüístico que nos ocupa no afecta solamente al plano semántico del signo, sino que afecta también a su aspecto significante. La dependencia sintáctica de la nueva unidad determina los dos hechos formales siguientes. Primero, que, en muchas ocasiones, se reduzca sensiblemente el cuerpo fonético del sustantivo originario³⁰. Así, por ejemplo, en determinadas normas populares, el sustantivo *casa* suele adquirir la forma *cas* (*cah*) o *ca* cuando se preposicionaliza³¹. Segundo, que, cuando el proceso preposicionalizador se encuentra avanzado, pierda su acento originario, y aparezca en el texto apoyándose en el elemento que sigue o elemento régimen. Estos hechos formales no tienen, sin embargo, ninguna repercusión semántica: si nombre

²⁸ Como es sabido, en la misma situación se encuentra la preposición tradicional *según*.

²⁹ Vid. M. MORERA, "La preposición popular española *ca*", p. 301.

³⁰ Casos de esta apócope se encuentran también en el ámbito léxico. Recuérdense, por ejemplo, las variantes débiles *san* y *fray* de los sustantivos *santo* y *fraila*, respectivamente.

³¹ Vid. "La preposición popular española *ca*", pp. 300-301.

es la forma *casa* del sintagma *casa cuna*, nombre es la forma *casa* del sintagma *casa las madritas*.

9. PREPOSICIONALIZACIÓN Y ADVERBIALIZACIÓN

Aunque preposicionalización y adverbialización conducen al mismo fin (dotar de significación dimensional externa a sustantivos que carecen de ella) y se manifiestan, en ocasiones, como fases distintas de un mismo proceso sintáctico, ambas implican mecanismos semánticos en parte distintos.

En el caso de la adverbialización, el sustantivo originario (siempre en caso recto) no experimenta ninguna alteración en su significación primaria interna, sino que formaliza contextualmente un determinado contenido dimensional externo, generalmente de situación. Es lo que vemos, por ejemplo, en el caso de las frases *había pagado las facturas días atrás*, *se metió mar adentro*, *trabajará el domingo por la mañana* e *iré a verte esta tarde*³², donde los sustantivos *días*, *mar*, *el domingo* y *esta tarde* adquieren una significación adverbial o dimensional externa de 'ubicación absoluta o interna'. En algunas ocasiones, los sustantivos adverbializados contextualmente pueden convertirse en adverbios fijos. Es el caso de la combina-

³² Algunos estudiosos han llegado a decir que el segundo elemento de las combinaciones *días atrás*, *mar adentro*, *calle arriba*, etc., es una preposición pospuesta. Vid., por ejemplo, R. SECO, *Manual de gramática española*, Madrid, 1975, pp. 125-126. Un análisis lingüístico más detenido de estas combinaciones pone, sin embargo, de manifiesto que la llamada preposición pospuesta no es otra cosa que un complemento externo del primer sustantivo. Es decir, que lo que hay aquí es un sintagma nominal constituido por un sustantivo nuclear (*días*, *mar*, *calle...*), adverbializado contextualmente, y un sustantivo en caso oblicuo, es decir, adverbio o sintagma preposicional (*atrás*, *adentro*, *arriba...*), que complementa indirectamente dicho sustantivo nuclear. Vid. E. ALARCOS, *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, 1984, p. 340.

ción *toda vía*, que acabó fijándose en el adverbio *toda vía*, aunque en algunas hablas populares su adverbialización se hace mediante la preposición *en*: *entodavía*³³.

En el caso de la preposicionalización, como sabemos ya, el sustantivo originario (en caso recto o en caso oblicuo) echa fuera su significación primaria interna y la convierte en significación dimensional externa, quedando así su contenido categorial vacío de significación descriptiva. Las consecuencias más inmediatas de lo que comentamos son las siguientes: a) que el sustantivo preposicionalizado requiere régimen, en tanto que el adverbializado no; y b) que el campo de usos del sustantivo preposicionalizado suele ser mucho más rico en matices de sentido que el campo de usos del sustantivo adverbializado.

10. LA PREPOSICIÓN COMO FUNCIÓN

Los hechos semánticos analizados hasta aquí nos ponen de manifiesto que la preposición (nombre sin significación primaria interna, pero con significación dimensional externa), más que una determinada clase de palabras, un producto histórico constituido por tales o cuales signos, es una función semántico-sintáctica independiente, con una capacidad creadora ilimitada. Ahora bien, como esta facultad generativa no suele actuar sobre intuiciones semántico-descriptivas desprovistas de significación categorial, sino que suele actuar sobre elementos que tienen ya una determinada caracterización semántica, como hemos visto hasta aquí, la lengua necesita de un mecanismo lingüístico que se encargue de

³³ La adverbialización contextual nada tiene que ver con el hecho frecuente de que un sintagma preposicional termine fijándose como adverbio (*en cima* > *encima*, *a penas* > *apenas*, *a demás* > *además*, *a noche* > *anoche*...). En este caso, la significación dimensional externa no es contextual, sino que la aporta la preposición.

habilitar a dichos elementos para desempeñar la mencionada función. Es lo que hemos llamado preposicionalización. Así, a partir de este mecanismo semántico, podemos convertir en preposiciones, no solamente a los sustantivos *casa*, *vía*, *cara* y *frente* que nos han servido de ejemplos, sino también a cualquier otro sustantivo de la lengua, como *columna*, *camino*, *paso*, etc. Sin embargo, esto, que es una verdad teórica, es una mentira empírica, pues, la naturaleza dimensional de la preposición exige que, para preposicionalizarse, los sustantivos tengan que reunir determinadas condiciones semánticas. En primer lugar, es imprescindible que posean significación primaria descriptiva, puesto que la significación sintáctica de la preposición es la descripción de una relación en el espacio. Ya decía K. Bühler que la preposición pertenece al campo simbólico del lenguaje, y no al campo mostrativo³⁴. Los sustantivos mostrativos nunca podrían preposicionalizarse, porque significan directamente, señalando instancias en el universo del discurso. En segundo lugar, para poder convertirse en preposición, los sustantivos descriptivos tienen que poseer una significación primaria que guarde alguna relación con el espacio o que pueda convertirse en descripción espacial³⁵. Como escribe Humboldt, "la preposición puede (designarse) por algún nombre de significado afín al de su concepto, por ejemplo, 'detrás de' por medio de 'espalda', 'delante de' por medio de 'pecho', etc."³⁶. Así, podrían preposicionalizarse con cierta facilidad sustantivos como *punto*, *línea*, *espalda*, *camino*, etc., pero sería muy difícil que lo hicieran sustantivos como *hombre*, *felicidad*, *perro*, etc. Es evidente, por tanto, que la

³⁴ *Teoría del lenguaje*, Madrid, 1985, p. 162.

³⁵ Se explica así que los nombres designativos de partes orientadas del cuerpo, como *cabeza*, *cara*, *frente*, *espalda*, etc., aparezcan implicados en este proceso semántico con tanta frecuencia.

³⁶ *Sobre la diversidad*, p. 138.

preposicionalización, más que un proceso histórico que cambia las reglas, es un proceso sincrónico gobernado por reglas, como diría Chomsky.

MARCIAL MORERA

Universidad de La Laguna.